

Si la inteligencia artificial es tan poderosa, ¿cómo la paramos? ¿O ya es misión imposible?

Por C.M. Sánchez

Geoffrey Hinton cree que el camino hacia una superinteligencia es inexorable, imparable, porque los países nunca van a estar interesados en limitarla ante su increíble potencial militar. Llegar a un acuerdo mundial que impida su desarrollo es imposible. Lo que propone nuestro experto es evitar por lo menos su crecimiento descontrolado.

¿Cómo?

Manteniendo esta tecnología “bajo candado”, es decir, que no se trabaje con código abierto, pues éste significa que el creador de una tecnología informática la comparte con el fin de que sea accesible a todo el público y que cualquiera puede usarla o desarrollarla a partir de lo ya creado. ChatGPT, por ejemplo, comenzó siendo de código abierto. Todo el mundo podía acceder al algoritmo detrás de su asombroso chatbot, pero enseguida lo cerraron. De le reprochó a OpenAI que lo hacían por codicia para ganar más dinero con él. Pero también puede ser por prudencia, como afirmaron ellos. De hecho, los informáticos se dividen entre partidarios y oponentes del código abierto.

También este punto enfrenta a los dos padrinos de la IA: Geoffrey Hinton es partidario de cerrarlo y Yann LeCun -científico jefe de la IA en Meta- aboga por compartir todos sus secretos. El ejemplo de referencia para entender la discusión son las armas nucleares. El código abierto, alega Hinton, sería como si *Los Álamos* hubiera hecho públicos todos sus avances para construir la bomba atómica. De hecho, ironiza, hoy a nadie se le ocurre hacer en código abierto las armas nucleares. Y habría que hacer lo mismo con la IA. Lecun le replica con el mismo ejemplo nuclear. Fue precisamente el que se infiltrase información de *Los Álamos* para que otros países pudiesen construir su bomba atómica casi al mismo tiempo, lo que impidió el

desastre. Es el paradigma de la “destrucción mutua asegurada”. La IA es demasiado importante, alega LeCun, para dejar todo ese conocimiento en manos de una compañía privada o de un gobierno. Cuanta más gente tenga acceso a ella, mejor. De momento, cada empresa actúa como considera: Meta y Google abogan por el código abierto; Microsoft y OpenAI, por el cerrado.

Ahora bien, hay otra cuestión clave en la evolución de la IA: ¿Cómo se alimentará semejante monstruo computacional?. Silicon Valley lo tiene claro: con energía nuclear. Microsoft reabrirá la central de Three Mile Islanda (Pensilvania). Y Sam Altman, de OpenAI, juega a dos bandas: fisión (ha invertido en micro reactores) y fusión, a través de Helio Energy, compañía que preside para crear un “sol artificial” que proporcione energía inagotable y barata. El freno a la IA podría ser simplemente el agotamiento energético ... a menos que la IA misma solucione ese problema.